



Con una trayectoria que cruza la academia, el emprendimiento tecnológico y la gestión pública, la ministra de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, Ximena Lincolao, se ha convertido en una figura que se ubica en la intersección entre la innovación y las políticas públicas. Licenciada en Castellano y Filosofía por la Universidad de La Serena y doctora en Administración y Políticas Públicas por la Universidad George Washington, su formación combina una base humanista con una mirada estratégica sobre el desarrollo institucional.

Su carrera internacional, especialmente en Estados Unidos,

ha estado marcada por el impulso a iniciativas de alto impacto en tecnología cívica y economía digital. Como fundadora de Phone2Action, promovió herramientas para acercar a la ciudadanía a los procesos legislativos, mientras que desde BuildWithin profundizó en el desarrollo de soluciones basadas en inteligencia artificial orientadas a la formación de talento. Su liderazgo ha sido reconocido por medios como Forbes y Washingtonian, que la han posicionado entre las figuras más relevantes del ecosistema tecnológico.

Fue en el marco de la inauguración del año académico 2026 de la Universidad Austral de Chile (UACH), donde la secretaria de Estado llegó al sur de Chile para dictar una charla magistral que estuvo centrada en la urgencia de adoptar la inteligencia artificial

(IA), herramienta que calificó como una infraestructura crítica para la economía nacional. Durante su intervención, la secretaria de Estado realizó un diagnóstico franco sobre la posición del país y el rol transformador de las universidades.

La ministra comenzó redefiniendo el concepto, prefiriendo el término “inteligencia aumentada”, argumentando que esta tecnología “fue creada por humanos para que pueda hacer lo que un cerebro humano puede hacer o mejor”, subrayando que el mundo atraviesa un momento comparable a la invención del fuego o la electricidad, donde la rapidez es el factor determinante: “la transformación es demasiado acelerada como para que nos podamos quedar atrás... cosas que 4 meses atrás se hacían de una manera hoy día se hacen de otra”.

En este escenario, advirtió que lo que está en juego no es solo la tecnología, sino “la productividad, la innovación, el empleo y la competitividad nacional”.

UN DIAGNÓSTICO CRÍTICO

Uno de los puntos más agudos de su discurso fue el rezago de Chile frente a otros países. Tras vivir 30 años en el extranjero, Lincolao lamentó la falta de una “marca país” fuerte y de orgullo nacional, elementos que considera motores de la innovación en lugares como India o Japón. “Chile está atrasado... nos falta un poco más de cariño por Chile. Esa marca que también la tienen los argentinos en su corazón, la tienen todos los países que están acelerados en esta carrera por la IA”, sostuvo en el aula magna.

La ministra señaló que, aunque Chile posee un talento académico de primer nivel, este no se refleja en los mercados globales: “cuando en Estados Unidos contratamos desarrolladores de software de Latinoamérica... no salen chilenos en la bolsa de trabajo”.

Para revertir esto, instó a potenciar el espíritu de “ciudad universitaria” que caracteriza a Valdivia, comparándola con centros de innovación mundial como Cambridge o Dartmouth, donde nació la IA.

EL NUEVO PARADIGMA: STEM Y HUMANIDADES

Lincolao enfatizó –además– que la IA está cambiando la educación superior, integrando las ciencias sociales y las humanidades como piezas clave del desarrollo tecnológico. “La palabra STEM está cambiando, ya no se habla de ciencia tecnología ingeniería y matemáticas porque las humanidades son críticas para la aplicación y la implementación de IA”, planteó.

Como ejemplo personal, destacó que su propia formación en castellano y filosofía fue lo que le permitió entender sistemas computacionales y escribir modelos de interacción con la IA (prompts).

INNOVACIÓN DESDE EL “LABORATORIO NATURAL”

En el encuentro, la secretaria de Estado hizo un llamado a los estudiantes y académicos a utilizar el “laboratorio natural envidiable” que ofrece el sur de Chile para crear soluciones escalables en áreas como el agro, el mar o la gestión de residuos. En ese plano, citó el caso de éxito de NotCo, que nació de la colaboración entre un profesor y un alumno, como prueba de que la universidad es el espacio ideal para la libertad creativa.

“La universidad les da la oportunidad a los estudiantes de tener tiempo y acceso a información... úsenlo bien”, recomendó la ministra, instando a la audiencia a experimentar diariamente con herramientas como Claude o ChatGPT y concluyendo que el valor real de esta revolución no es la tecnología en sí, sino la capacidad que nos otorga para “repensar una solución de una manera distinta a como nosotros la habíamos pensado anteriormente”.

“Lo que nos da la inteligencia artificial no es solo tecnología; nos da la oportunidad de repensar una solución de una manera distinta a como la habíamos pensado anteriormente”.

Ximena Lincolao define la IA como “infraestructura crítica” para el desarrollo

En una charla magistral en la Universidad Austral de Chile, la ministra de Ciencia planteó que la inteligencia artificial –o “inteligencia aumentada”– redefine la productividad, el empleo y la competitividad, cuestionó la falta de una “marca país” y destacó el rol clave de las universidades y las humanidades para impulsar la innovación desde el sur de Chile.

